

¿Al fin qué ha pasado con la distribución del ingreso en Colombia?

La distribución del ingreso ha sido un tema de gran controversia en Colombia desde hace algunos años. La razón es que las diferentes metodologías de corrección de los problemas de truncamiento de ingresos que presenta la Encuesta Nacional de Hogares¹ han conducido a diversas conclusiones, en ocasiones opuestas, acerca de las tendencias recientes de la distribución del ingreso en Colombia. Esta sección del Análisis Coyuntural presenta las cifras más recientes de distribución de ingreso calculadas con base en una metodología de destruncamiento diseñada por el Departamento Nacional de Planeación². Aunque el procedimiento es en

esencia ad-hoc, sus propiedades estadísticas son superiores a las de las metodologías alternativas. Por ejemplo, al utilizar la metodología tradicional que supone que los ingresos siguen una distribución log-normal a partir de los datos de una encuesta censurada artificialmente, se sobrestima el valor del ingreso promedio del quintil más rico en 9.5% y el coeficiente de Gini en 2.44%. Bajo la metodología del DNP, el valor promedio se sobrestima en 0.9% y el coeficiente de Gini tan sólo en 0.07%. Finalmente, cabe señalar que se utilizan tres tipos de ingresos para calcular los indicadores de distribución: ingreso laboral, ingreso no laboral³ e ingreso per cápita del hogar⁴.

¹ Es ya bien conocido el problema metodológico de la Encuesta de Hogares en materia de ingresos. Hasta septiembre de 1993 el ingreso máximo que se podía registrar era un millón de pesos, por tanto, los ingresos de la población más rica están crecientemente subestimados en los datos de la encuesta. A partir de esta fecha, se incrementó el ingreso máximo a diez millones. Aún así, los ingresos de un pequeño porcentaje de la población siguen subestimados durante este período.

² Para "destruncar" estos ingresos y obtener medidas más confiables de distribución, se diseñó en DNP un procedimiento que se basa en la estimación de los niveles máximos de los ingresos. Para hacerlo se aplica al punto de truncamiento la tasa de crecimiento del porcentaje de población justamente anterior al truncado respecto a la misma porción de población de la encuesta anterior no truncada. Posteriormente, mediante una función exponencial los ingresos truncados se distribuyen entre el punto máximo estimado y el punto de truncamiento. Para una descripción más detallada de esta metodología ver Núñez y Jiménez (1997). Ver Cárdenas y Gutiérrez (1996) para una descripción del problema de truncamiento y las diferentes metodologías propuestas para su solución.

³ Los ingresos no laborales incluyen pensiones, arriendos, intereses, dividendos, ayudas en dinero y otros.

Los Gráficos 1 y 2 muestran la distribución de ingresos laborales por perceptor del quintil 1 (20% más pobre de la población) y quintil 5 (20% más rico de la población) respectivamente. De acuerdo con esta información, Colombia es un país con una alta desigualdad en la distribución del ingreso laboral de la población ocupada. Las cifras de 1996 hablan por sí solas: el quintil más rico recibió el 54% de los ingresos, mientras que el quintil más pobre obtuvo sólo el 6%. De esta manera, el 20% más rico de la población colombiana recibe aproximadamente 9 veces más ingresos laborales que el 20% más pobre.

Cuando se analizan las tendencias de las últimas dos décadas (para las cuales existe información continua) el diagnóstico es aún más grave debido al deterioro que han registrado los indicadores de distribución en los ingresos laborales. A comienzos de los años ochenta,

cuando la equidad registró su mejor momento, el 49% del ingreso nacional estaba en manos del quintil más rico y el 6.6% en manos del quintil más pobre. Desde ese entonces, la distribución del ingreso laboral se ha deteriorado en la medida en que la participación en el ingreso del 60% más pobre de la población ha disminuido considerablemente. El quintil más pobre ha sido relativamente estable entre 1985 y 1996, pero con una participación significativamente baja en los ingresos laborales (aproximadamente 6%). La participación del siguiente quintil ha disminuido desde 1990 al pasar de 11 a 8.7%. Algo similar se observa en el caso del tercer quintil, cuya participación en el ingreso total es del orden del 12.4% en la actualidad.

Consecuentemente, la participación en el ingreso laboral del quintil más rico de la población ha aumentado desde comienzos de la

Gráfico 1
QUINTIL 1: INGRESOS LABORALES

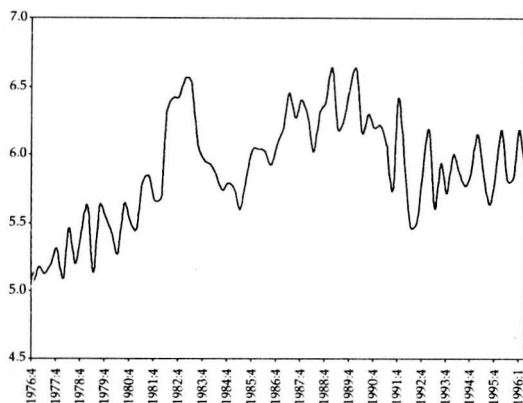
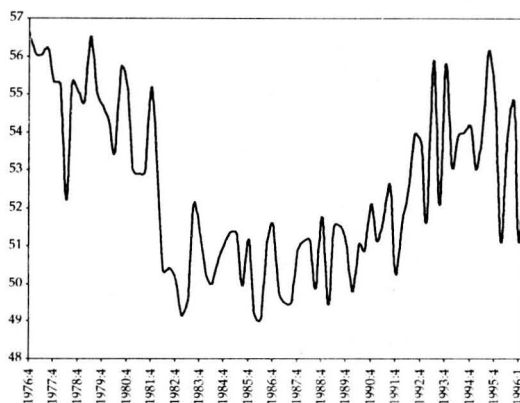


Gráfico 2
QUINTIL 5: INGRESOS LABORALES



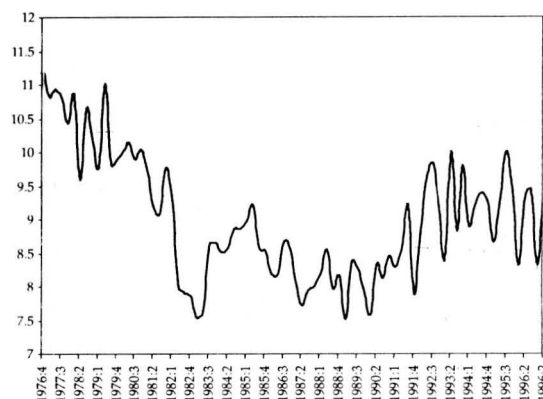
⁴ Calculado como la suma de los ingresos totales (laborales y no laborales) de todos los miembros del hogar, dividido por el número de personas del hogar.

década pasada. Sin embargo, dicho incremento ha sido más pronunciado durante los años noventa. El Gráfico 3 muestra el cociente entre la participación en el ingreso de los quintiles cinco y uno. Esta variable constituye un excelente indicador de distribución⁵. Pese a que este cociente disminuyó de 11.4 a 9.8 entre 1976 y 1980, su tendencia ha sido positiva, especialmente a partir de 1991. En el tercer trimestre de 1995 el ingreso en manos del 20% más rico de la población fue 10 veces mayor que el del 20% más pobre.

El Gráfico 4 muestra la evolución del coeficiente de Gini calculado con base en la distribución de ingresos laborales urbanos entre 1976 y 1996. Si todos los individuos recibieran exactamente el mismo ingreso, entonces el coeficiente de Gini sería igual a 0. Por otra parte, si sólo un individuo recibiera todo el ingreso, el coeficiente de Gini sería igual a 1. Durante el período comprendido entre 1976 y 1982 se evidencia un importante progreso distributivo (el coeficiente de Gini pasó de 0.49 a 0.40 en ese lapso). De ahí en adelante se presenta una tendencia relativamente estable hasta 1991, año a partir del cual se inició un deterioro en la distribución del ingreso de tal forma que el coeficiente pasó de 0.41 en 1991 a 0.47 en 1995.

Algunos trabajos recientes han tratado de explicar el incremento en la concentración de ingresos a partir de 1991. En particular, Núñez y Sánchez (1996) establecen que hasta finales de

Gráfico 3
QUINTIL 5 / QUINTIL 1:
INGRESOS LABORALES

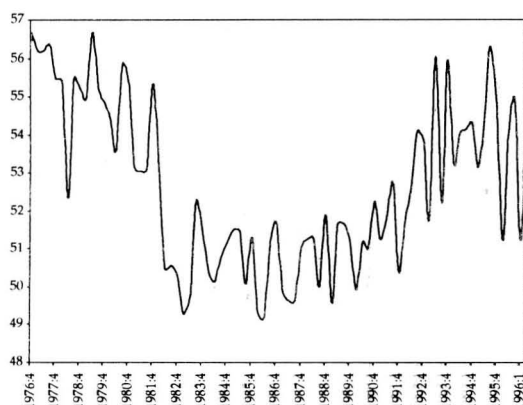


los ochenta el descenso en el salario relativo de los trabajadores calificados debido a la caída en la demanda por este tipo de trabajo había conducido a una mejora en la distribución del ingreso. Sin embargo, a partir de entonces el proceso comenzó a revertirse dado el incremento en la demanda por trabajadores calificados y el consecuente incremento de los salarios relativos de este tipo de trabajo. Por esta razón, la concentración del ingreso laboral urbano se incrementó considerablemente.

En una línea similar, Cárdenas y Vélez (1996) indican que la dispersión salarial entre empleados calificados y no calificados fue consecuencia de la reducción del precio del capital que permitió incrementos considerables en

⁵ La utilización de este indicador subsana en parte el hecho que una medida agregada de desigualdad como el coeficiente de Gini no tiene un único mapa de sucesos que ligue un cambio en el coeficiente con la distribución de ingresos subyacente. Es decir, una transferencia del quintil más rico a los grupos intermedios puede estar asociada con el mismo cambio en el indicador agregado que un incremento de la participación del quintil más pobre a expensas de los grupos intermedios. Ver el artículo de Deininger y Squire (1996).

Gráfico 4
COEFICIENTE DE GINI:
INGRESOS LABORALES



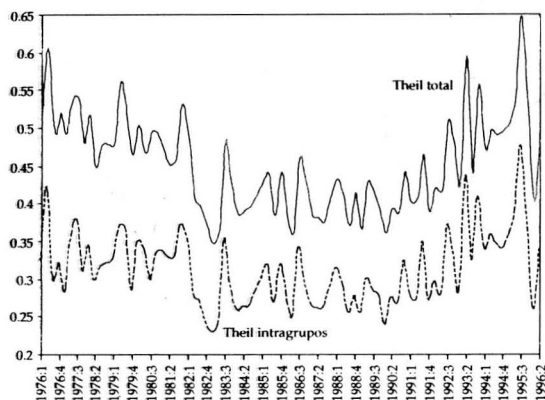
inversión y que requirió sustitución de empleados no calificados por calificados. Concluyen entonces, que el incremento de la desigualdad salarial causó un empeoramiento de la distribución del ingreso. Sin embargo, los autores argumentan que el deterioro fue atenuado por incrementos del gasto social basados en subsidios a la demanda destinados a los más pobres. El análisis muestra que el gasto público en educación, salud y cuidado infantil atenuó las tendencias negativas de la distribución del ingreso consecuencia de las transformaciones del mercado laboral. De acuerdo con algunos cálculos la asignación de gasto público (a través de subsidios) representó un cambio en el coeficiente de Gini de 0.50 a 0.47 en 1994, es decir una disminución de alrededor de 7% en la concentración de ingresos.

Por otra parte, en un trabajo reciente del DNP y Fedesarrollo, Bernal et. al (1996), se establece una estrecha relación entre el desempeño macroeconómico y la distribución del ingreso

urbano. Los resultados del trabajo indican que el desempleo y la inflación tienen efectos regresivos significativos, el incremento del producto industrial es claramente progresivo, al igual que el crecimiento del sector rural, y finalmente, la sobrevaluación de la moneda está relacionada con la concentración del ingreso. En este sentido, no es sorprendente que la reciente combinación de alto desempleo, sobrevaluación de la moneda y bajo crecimiento económico haya tenido como resultado mayor desigualdad.

Adicionalmente, se llevaron a cabo algunas descomposiciones estadísticas de la desigualdad en Colombia. El objetivo es separar la desigualdad total en un componente de desigualdad entre grupos arbitrariamente escogidos, y otro componente de desigualdad dentro de cada uno de los grupos (intra-grupos). Los individuos se pueden agrupar de acuerdo a la edad, el género, la educación, la localización geográfica, etc. Para llevar a cabo estas descomposiciones se utilizó el índice de Theil, que es un caso particular de las medidas de entropía. La característica discriminante en la formación de grupos fue la educación, de tal forma que se aisló la contribución de cambios asociados a la educación del resto de causas de los cambios en la distribución. El Gráfico 5 muestra el índice de Theil total y el intra-grupos para los ingresos laborales urbanos. La evolución del índice sugiere un rápido descenso de la desigualdad entre 1976 y 1982, seguido de un período de estabilidad hasta 1990. Durante los noventa, la desigualdad se ha incrementado sustancialmente. El cálculo del índice de Theil intra-grupos indica que entre el 28 y el 34% de la desigualdad en el período 1976-1996 es atribuible a diferencias educativas entre grupos de población⁶.

Gráfico 5
INDICE DE THEIL
INGRESOS LABORALES



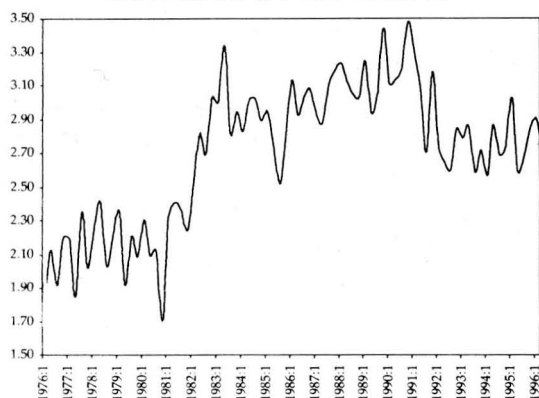
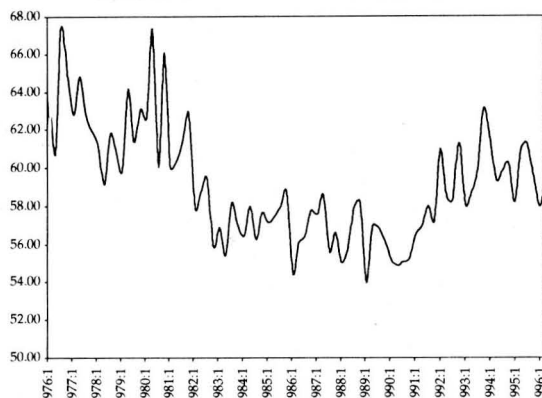
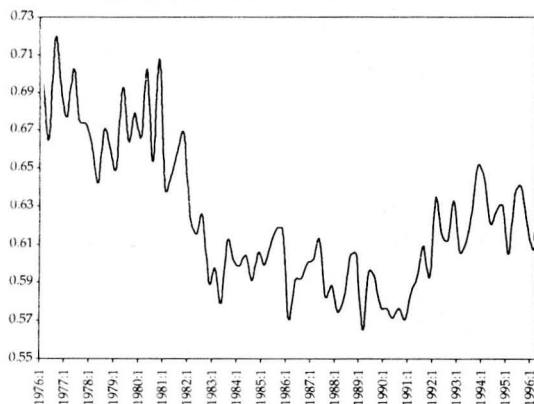
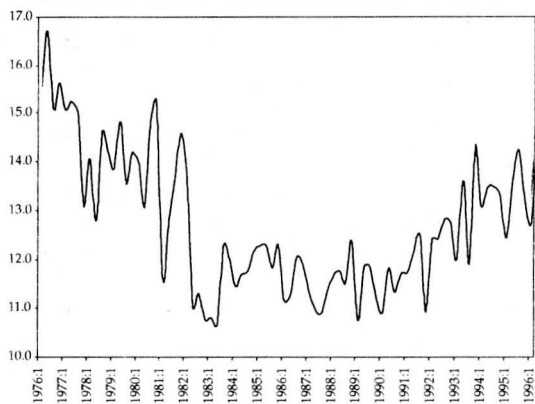
Los Gráficos 6 y 7 muestran la evolución de la distribución de los ingresos no laborales por perceptor del quintil 1 y 5 respectivamente. Como era de esperarse, la concentración del ingreso no laborales mucho mayor debido a que está directamente vinculado con la tenencia de activos. En 1996, tan sólo el 2.7% de dichos ingresos estuvo en manos del 20% más pobre de la población, mientras que el 60% estaba en manos del quintil más rico. Esto implica que el 20% más rico de la población recibe 21 veces más ingresos no laborales que el 20% más pobre.

Por supuesto, el coeficiente de Gini de ingresos no laborales presentado en la Gráfica 8 evidencia una alta concentración. El índice pasó de 0.56 en 1990 a 0.62 en 1996. La evolución es similar a la del Coeficiente de Gini de ingresos laborales urbanos.

Finalmente, el Gráfico 9 presenta el cociente entre la participación en el ingreso total per cápita del hogar de los quintiles cinco y uno. En 1996, el quintil más rico de la población recibió el 57.8% de los ingresos, mientras que el quintil más pobre obtuvo sólo el 4.1%. De esta manera, el 20% más rico de la población colombiana recibe aproximadamente 14 veces más ingresos que el 20% más pobre. De nuevo, a partir de 1991 se inició un proceso de deterioro en la distribución del ingreso, de tal forma que mientras en 1982 los más ricos recibían 10 veces más ingresos que los más pobres, en 1996 esta proporción se incrementó a 14. Explicar el comportamiento de este tipo de ingresos es un tanto más difícil debido a que por un lado, está compuesto por un grupo de ingresos muy diversos, y por otro, está afectado por factores demográficos.

En conclusión, podemos afirmar que el deterioro reciente en la distribución de ingresos está relacionado en primer lugar con el incremento de los salarios relativos de los trabajadores calificados. La reducción del costo de uso del capital en los inicios de la apertura económica permitió incrementos considerables en inversión, que ocasionaron a su vez sustitución de mano de obra no calificada por trabajadores calificados. Como consecuencia del incremento en la demanda por mano de obra calificada aumentaron los salarios de los trabajadores calificados, lo que ocasionó una dispersión salarial asociada al empeoramiento de la distribución del ingreso. Sin embargo, es importante mencionar que este es un proceso que se revierte en la medida en que se incrementa la educación de

⁶ Este resultado coincide con un trabajo reciente de Núñez y Sánchez (1997), quienes encuentran que aproximadamente el 28% de la desigualdad está explicado por la educación.

Gráfico 6**QUINTIL 1:****INGRESOS NO LABORALES****Gráfico 7****QUINTIL 5:****INGRESOS NO LABORALES****Gráfico 8****COEFICIENTE DE GINI:
INGRESOS NO LABORALES****Gráfico 9****QUINTIL 5 / QUINTIL 1: INGRESOS
TOTALES PER CAPITAL DEL HOGAR**

la población. Es decir, a través del aumento de educación se genera un proceso de autocorrección frente a un efecto de impacto de la apertura económica.

En segundo lugar, el empeoramiento en la distribución del ingreso está relacionado con el aumento del desempleo y la desaceleración económica reciente. De nuevo, es importante

concluir mencionando que las cosas pueden mejorar en la medida en que la inversión en educación logre reducir de manera considerable la brecha entre la mano de obra calificada y la no calificada. Adicionalmente se requiere seguir en la lucha contra la inflación y lograr una recuperación de la economía para avanzar hacia un mejoramiento en la distribución de los ingresos en Colombia.

Bibliografía

- Bernal, R., M. Cárdenas, J. Núñez y F. Sánchez (1997) "Macroeconomic Performance and Inequality in Colombia: 1976-1996". Documentos de Trabajo, No. 1, Fedesarrollo.
- Cárdenas, M. and C. Gutiérrez (1996) "Impacto de las reformas estructurales sobre la eficiencia y la equidad: la experiencia colombiana en los noventa", Coyuntura Económica, diciembre.
- Cárdenas, M. and C. Vélez (1996) "Structural Reform, labor markets and income distribution in Colombia: 1989-1994", mimeo, Fedesarrollo y Banco de la República.
- Núñez, J. and J. Jiménez. (1997) "Correcciones a los Ingresos de las Encuestas de hogares y distribución del Ingreso urbano en Colombia" Archivos de Macroeconomía, No.66, Departamento Nacional de Planeación.
- Núñez, J. and F. Sánchez (1996) "Educación y Dispersión Salarial en Colombia, 1976-1995", mimeo, Departamento Nacional de Planeación.